



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El poeta Miguel Arteche

Cada dos años se otorga en nuestro país el Premio Nacional de Literatura, cuyo propósito esencial es el de reconocer la obra realizada por un autor o autora que haya sobresalido en el campo de las letras a través de una labor sostenida y calificada. Aunque no está previamente establecido en el orden de premiación, durante su otorgamiento se han ido sucediendo prosistas y poetas, correspondientes en 1996 a estos últimos, gladiadores del buen verso y la imagen depurada.

No fue para nosotros una sorpresa al encontramos con el nombre de Miguel Arteche para postular a este galardón, y más aún, adjudicarse la victoria. ¡Felicitaciones al querido amigo y paisano! Porque habrán de saber ustedes, estimados lectores, que con Miguel Arteche somos amigos de casi medio siglo y paisanos de las mismas tierras húmedas, selváticas y lejanas de nuestra Araucanía. Para nosotros es una inmensa alegría dedicarle esta crónica volandera.

Este poeta diáfano y estudioso nació en la vieja ciudad de Nueva Imperial en 1926, lugar hacia donde viajaba en las vacaciones escolares ese hermano mayor de los poetas de la Frontera, llamado Pablo Neruda. Los versos de estos viajes están impresos en sus libros y en diversos idiomas.

Para Miguel Arteche las circunstancias se dieron de otra manera: desde Nueva Imperial partió hacia la hermosa ciudad de Los Ángeles para hacer sus estudios secundarios. Aquí fue alumno de su Liceo de Hombres y su vida silenciosa y solitaria sólo hizo descubrir a un nuevo poeta. Paseando bajo los tilos enormes de la plaza de armas, sus cuadernos liceanos se fueron llenando de estrofas prometedoras de un primer libro que llamó la atención de la crítica especializada. Su título lo dice todo: "La

invitación al olvido" y fue publicado en 1947.

Su verso transparente y generoso capta el fervor de sus lectores, quienes le acompañan en un sugerente recorrido por el idioma, sin hallar el ríspido sospechoso o la fatal caída del giro poético. Páginas y páginas invitadores a la buena lectura o a la reditación callada y absorbente. Después de este primer texto vendrían nuevos títulos: "El sur dormido" (1950), "Cantata del hombre desterrado" (1951), "Solitario mira hacia la ausencia" (1953), "Otro continente" (1957), "Desierros y tinieblas" (1963) y "De la ausencia a la noche" (1965). Esto en su primera etapa laboriosa de hombre de provincia y poeta cabal.

Para algunos lectores que desconocían de los poetas, le entregamos el soneto "El comedor", cuya sencillez lo transforma en nobleza: "Huelo todo el pasado en esta casa. / Siento que la ausencia en esta ropa. / Vacío el comedor, bebo en la copa / que un viento asolador muele y arrasa. // Desierto sobre el piso, el año caza // mi pie que ya se fue. Que fue. Galopa / el año en el mantel. Sobre la sopa / fría la edad toda la noche traza. // Buscó el pasado entero en esta mesa: / las manos que no son y están, el mundo / que estuvo alrededor de este vacío. // Y al levantar de nuevo la cabeza / huelo todo el ayer, y aquí, profundo, / me encuentro a solas con la edad y el frío."

Otros sonetos como "Bicicleta abandonada en la lluvia" o "El café", nos dan una proyección mágica de su oficio de juglar. Atrás quedaban sus rimas de las distantes lecciones de la geografía sureña, sus volcanes novados o los trenes que acompañaron la adolescencia pensativa, la frente pegada a los vidrios de más de alguna ventana. Gracias a Miguel Arteche por su afecto hacia la poesía.

El poeta Miguel Arteche [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Miguel Arteche [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile